

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

XIII FORO ACADÉMICO

Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

RESTAURADORES: ¿MEDIEVALES O RENACENTISTAS?

Regina Dorantes Aguilar

Alumna de primer semestre de la ECRO

En los diversos intentos por definir y redefinir la Restauración –como disciplina científica— hemos encontrado puntos de discusión interesantes que nos llevan a elaborar algunos cuestionamientos sobre la perspectiva desde la cual abordamos la profesión que hemos elegido –e incluyo aquí a quienes continuamos o comenzamos nuestra formación.

El postulado de la interdisciplinaridad parece ser una idea clara y digerida, y a lo largo de nuestra formación solemos ser reiterativos al respecto. Aprendemos desde temprano en la carrera, que la restauración echa mano de aportaciones de muy diversos campos de investigación y que es posible gracias a la unión de un gran número de prácticas que permiten el ejercicio de la conservación y preservación del patrimonio cultural.

Sin embargo, a pesar de estas afirmaciones es prudente preguntarnos: ¿qué tan cierto es que el restaurador se asume como un profesional interdisciplinario?, ¿qué tan abiertos o qué tan cerrados estamos a la incidencia de otros campos académicos sobre el nuestro?

Pues bien, para esbozar esta reflexión, incluyo en el título de esta ponencia dos conceptos interesantemente complejos –y un tanto contradictorios- que nos ofrecen una apreciación de este asunto desde una perspectiva histórica. Lo medieval y lo renacentista, términos que a todos nos suenan familiares, y en los que encuentro la ambivalencia que busco para explicar el encuentro de dos perspectivas que se enfrentan en el ejercicio práctico y teórico de la restauración.

En el marco de las reflexiones de este foro es interesante cuestionarnos: ¿Qué tan capaces somos o que tan dispuestos estamos a compartir, divulgar y difundir aquello que nuestra profesión nos enseña mediante la práctica y la investigación?

Esta apertura o cerrazón podría entenderse como una tendencia hacia el avance, o en contraste, como una necesidad de apegarnos a lo conocido, manteniéndonos al margen de la

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

XIII FORO ACADÉMICO

Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

innovación y el desarrollo: la manera en que asumimos nuestra disciplina y sus conceptos, influye en la forma en que llevaremos a cabo su práctica.

Explorar estas ideas, basándonos en el conocimiento de nuestro pasado histórico, puede abrirnos un panorama de discusiones interesantes, pues la historia nos ofrece situaciones de referencia claras para pensar y expresar procesos como el que aquí se plantea.

*

Durante la formación como historiadores, en muchas ocasiones nos preguntan y nos preguntamos a nosotros mismos: ¿para qué sirve la historia?

Respuestas hemos escuchado muchas, algunos dicen que en la historia encontramos los fundamentos de lo que somos, que es una verdad absoluta, que nos ayuda a entendernos como sociedades e individuos,

Algunos incrédulos incluso dirán que la historia no sirve para nada, pero algo que escuchamos con frecuencia es que: el conocimiento de la historia le sirve al hombre para no repetir los errores de su pasado.

Un hombre que no conoce su historia, no se conoce a sí mismo, y es precisamente este punto por el cual voy a permitirme hacer un breve viaje al pasado para ilustrar un par de puntos que considero interesantes en esta reflexión.

*

Vamos entonces a retroceder algunos siglos para encontrar en la historia un ejemplo que se nos descubre como metáfora de esta dicotomía de valores y significados. Y me refiero a lo medieval y lo renacentista.

A todos nos es familiar la historia de la Conquista del territorio que hoy habitamos. La hemos recordado, sufrido, y reinterpretado en nuestra cotidianidad tantas veces que la hemos aprehendido bien. Este proceso tan determinante iniciado en el siglo XVI tuvo un impacto cultural que delineó la identidad de lo que hoy entendemos como lo mexicano.

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

XIII FORO ACADÉMICO

Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

El sincretismo, resultado de este encuentro de mundos trajo consigo un sinnúmero de experiencias, individuales y colectivas, igualmente transcendentales para dar forma a lo que hoy somos y representamos.

Haré aquí la breve referencia histórica de uno de los episodios más peculiares de esta etapa, el relato de unos naufragos que en 1511 llegaron a las costas de Yucatán.

El filósofo español Fernando Savater lo relata de la siguiente manera:

Los naufragos se resguardan malamente de los rigores del mar en un batel sin velas: con unos ruines remos y sin mantenimiento alguno anduvieron trece días por la mar. Durante esa travesía de pesadilla casi la mitad de ellos murieron de hambre. Por fin arribaron a tierras de Yucatán y con toda seguridad su mayor ansia, tras pisar tierra firme, debió de ser encontrar algo con lo que llenar sus maltrechos estómagos. Pero su destino iba a ser más cruel, porque lo que le esperaba a la mayoría de ellos en esa península continental que sin saberlo estaban descubriendo, no era precisamente comer, sino más bien todo lo contrario: ser comidos (Savater, 200: 138).

De estos hombres, conocemos únicamente la historia de dos —a quienes estamos seguros, los mayas no se comieron—, Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero. Ambos sortearon dificultades adversas para sobrevivir en este nuevo contexto en el cual jamás imaginaron que podrían coexistir.

El primero de ellos, Gerónimo de Aguilar tenía formación religiosa, y fue acogido por un grupo de indios que le tomó por esclavo, pero lo exentó de maltrato; logró incluso generar empatía con el cacique maya por su admirada castidad. A pesar de esto, Aguilar no abandonó nunca la idea de reintegrarse a sus compatriotas originarios.

Gonzalo Guerrero, por su parte, fue un soldado originario de Palos, en Huelva, España, a quien los indios recibieron de manera diferente, pues logró empatizar con la nueva cultura obteniendo un rango importante en la jerarquía de la comunidad y logrando que el cacique le otorgara a su hija en matrimonio.

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

XIII FORO ACADÉMICO

Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

Bernal Díaz del Castillo, en su Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, relata que, al llegar a las costas de Campeche en 1519, los soldados españoles eran señalados por los indios que extrañamente les gritaban: “¡Castellán, Castellán!”.

Cortés –tan perspicaz como siempre— dedujo la presencia de españoles entre los indios mayas, pidiendo razón de ellos inmediatamente. Los indios respondieron:

Que habían conocido ciertos españoles, y daban señas de ellos, y que en la tierra adentro, andadura de dos días, estaban y los tenían por esclavos unos caciques y que ahí en Cozumel había indios mercaderes que les hablaron de ellos hacía pocos días (Del Castillo: 1632).

Cortés mandó por ellos enviando una carta y algunas cuentas de vidrio para que los dejaran libres. Jerónimo de Aguilar regresó de inmediato, de su historia sabemos que se reincorporó a sus compatriotas fungiendo como traductor de Hernán Cortés del español al maya, mientras que la célebre Malinche lo hacía del maya al náhuatl. Una vez que la Malinche aprendió español, a Aguilar “se le acabó la chamba”.

Sin embargo, la historia de Gonzalo Guerrero es distinta, pues se negó a volver argumentando todos aquellos elementos que había asimilado ya de la cultura maya, en la que era cacique y capitán de un importante grupo de guerreros, y además su matrimonio, el cual le había dado ya tres hijos.

Sabemos que mantuvo esta postura hasta el final, pues se tiene registro de su muerte en 1536, en una batalla en contra de los conquistadores españoles, probando de esta manera el compromiso con su nueva identidad cultural.

A algunos de nosotros nos resultará familiar esta anécdota, en la que el camino de cada uno de ellos se vio regido por motivaciones diversas, determinadas por sus inusitadas maneras de insertarse en una nueva cultura, teniendo además desenlaces espectacularmente divergentes. Es precisamente esta divergencia la que nos interesa en el presente análisis, pues mediante ella podemos entender la idea ambivalente que sustenta esta reflexión.

En el texto de Fernando Savater anteriormente citado que se titula “La verdadera historia de Gonzalo Guerrero”, se desarrolla una tesis muy interesante sobre el espíritu renacentista de este

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

XIII FORO ACADÉMICO

Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

hombre que, tras sobrevivir al naufragio decidió adaptar su condición a una nueva cultura que lo recibió acomodando sus cualidades y embonando sus capacidades en un nuevo esquema cultural. Su excepcional capacidad de adaptación está determinada por motivaciones de alcances profundos. El estímulo del espíritu renacentista que permeaba en el pensamiento europeo de la época, contribuyó en su inserción a la cultura maya, la cual lo adoptó como uno más y le dio concesiones importantes dentro de la estructura interna de la comunidad. En contraste, tenemos la historia de Gerónimo de Aguilar, quien, al responder más a motivaciones medievales, decide volver a lo conocido, y responder al vasallaje leal a la corona de España.

*

Ahora bien, ¿por qué invitar a nuestra reflexión a estos dos personajes? La intención es plasmar vívidamente la imagen de dos hombres cuyas acciones fueron orientadas por motivaciones contrarias, las cuales los llevaron por caminos diametralmente opuestos, a pesar de compartir orígenes y de que los objetivos iniciales fueran los mismos.

Pero, ¿cómo aterrizar estas cuestiones en nuestra disciplina? Situar a la restauración en esta ambivalencia de conceptos nos lleva a determinar qué tan medievales o que tan renacentistas somos en la práctica, ¿para qué? Pues bien, como todo campo de estudio, el nuestro se encuentra permeado de ideologías, técnicas y prácticas que nos detienen y llevan al pasado, así como otras que nos catapultan al avance, al redescubrimiento, al desarrollo y a la apertura.

La idea de volver al pasado, a las técnicas, prácticas y conceptos tradicionales en la concepción de los bienes culturales, la idea de la obra de arte como objeto inalcanzable y ajeno, son ejemplos del espíritu medieval que persisten en la actualidad. Por el contrario, el avance y la apertura a la interdisciplinaridad, la comunicación con los desarrollos tecnológicos y el avance científico, así como la proyección del conocimiento de nuestra identidad histórica hacia el futuro, son tan solo algunos elementos que rescatamos del espíritu renacentista para replantear el ejercicio de la disciplina.

No entendamos por esto, que el pasado lleva una carga peyorativa *per se*, la belleza de esta profesión radica en gran medida en el recuento con lo anterior, ¿quién podría estar más obsesionado con el pasado que aquellos que dedican su vida a preservarlo? Sin embargo; ¿qué

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

XIII FORO ACADÉMICO

Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

utilidad habría en ello sin un balance entre pasado y futuro?, ¿qué función cumpliría la preservación de la memoria cultural de un pueblo sin su proyección a un escenario futuro que se nutra de ella?

En las reflexiones que surgieron de las ponencias presentadas ayer, se hizo evidente la inquietud de hablar sobre la importancia y el impacto de lo que se hace en la disciplina en la que nos formamos y sus alcances, no podemos limitarnos al diálogo exclusivo con el objeto, no debería restaurarse lo que no se conoce. Es necesario desarrollar habilidades de acercamiento a los sujetos y a las comunidades, no veamos esta como una tarea ajena a nuestra disciplina, podemos ser responsables de construir puentes de comunicación efectivos que nos lleven a involucrarnos con aquello que restauramos y con aquellos para quien restauramos.

Pero, ¿qué tan auténtica es nuestra preocupación por traspasar las barreras de la materialidad? o ¿qué tan dispuestos estamos a repetir un discurso que hemos escuchado tantas veces y sobre el cual pocas veces reflexionamos?

Son muchas preguntas y seguramente surgirán muchas más, esta carrera genera inquietudes muy puntuales y otras un tanto abstractas, pero voy a detenerme aquí que ya habrá tiempo después.

Como estudiantes de restauración, vivimos los procesos de formación de manera tan apasionada que en pocas ocasiones hablamos de algo más, nuestra mirada es más dura y crítica desde el día uno en que pisamos el salón de clases, nos volvemos exigentes con el tratamiento de todo lo que nos rodea; esto, a diferencia de lo que podríamos pensar, es algo bueno, no perdamos el interés y la necesidad de compartir, comunicar y transmitir, este ímpetu que nos hace querer nutrirnos de aquello que tengamos a la mano es precisamente lo que hace posible el desarrollo de nuevas ideas y el aporte de perspectivas renovadas que reinterpretan viejos conceptos aprendidos, favoreciendo el diálogo entre disciplinas.

La restauración se basa en la comunicación, en la conversación con el pasado, y es este diálogo el que ayuda a autodefinirnos en nuestra profesión y a replantear la idea de la restauración como una labor de todos, en la que somos responsables no sólo como espectadores sino como agentes activos de su difusión.

ESCUELA DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE OCCIDENTE

XIII FORO ACADÉMICO

Reflexiones en torno a la divulgación de la disciplina

Bibliografía

Savater, Fernando. (2000) “La verdadera historia de Gonzalo Guerrero”, en: *Despierta y lee*.

Barcelona: Argentina: Anagrama: 135-157.

Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, col. Historia 16, Madrid.